

fotografía, video

Potencial. Dos de las 19 fotografías de 24 personas que aceptaron ser retratadas posando en su casa y con su arma por la artista.



EDUARDO VILLAR
evillar@clarin.com

En la fotografía siempre está presente el silencio. Por alguna razón que no es fácil explicar, en estas fotografías y videos ese silencio es más notorio, imposible de no percibir. Las imágenes de esta muestra de Ananké Asseff exudan un desesperante silencio. Y por una paradoja no exenta de belleza, evocan y ponen en juego una cantidad de palabras: cuerpo, identidad, identificación, amenaza, inminencia, violencia, sospecha; sobre todo, miedo.

Las tres piezas de **Crímenes banales** —el afortunado título de la muestra, expresión usada en la jerga jurídico-policia para referirse a los crímenes que se producen como una forma de resolución violenta de crisis o conflictos, muchas veces triviales— están impecablemente articuladas y registran con la misma eficacia conceptual distintas instancias de una tendencia cada vez más establecida en la Argentina: la tenencia de armas de fuego como respuesta individual a la creciente sensación de inseguridad.

Las obras más impactantes son sin duda "Potencial" y "Rueda de reconocimiento". "Potencial" es una serie de 19 retratos de cuer-

ASSEFF BASICO

BUENOS AIRES, 1971. FOTOGRAFA

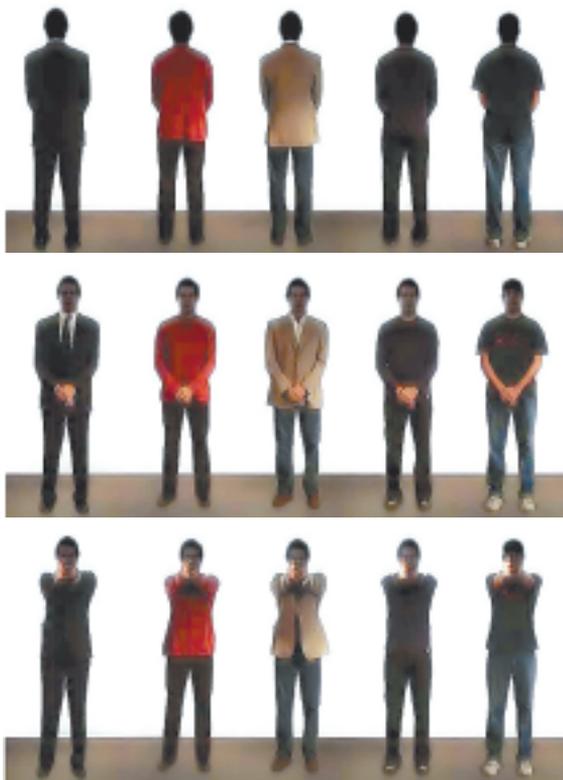
Asistió a cursos de fotografía creativa en la Asociación Estimulo de Bellas Artes. Fue becada por la Academy of Media Arts (KHM) (Colonia, Alemania) y por el Banff Centre of the Arts de Canadá con la Fundación Antorchas. Expuso individual y colectivamente y obtuvo, entre otros, el Primer Premio OSDE. Su obra forma parte de las colecciones del MACRO, del MAMBA, del Museo Castagnino, el Palais de Glace y el Museo Caraffa.

po entero y en tamaño real de 24 personas. En el centro de la sala el espectador está rodeado por esos 24 retratos que funcionan como una instalación. No son personajes, no son modelos: son hombres y mujeres que aceptaron posar para la artista en sus casas, con su arma en la mano. Retratos frontales, simples registros fotográficos sin ninguna intención estetizante de personas en su lugar, en su contexto, en plena pulcritud y pleno orden doméstico, con un detalle que

El otro en el lugar de la amenaza

“Crímenes banales” muestra cómo ponen el cuerpo quienes eligen tener un arma de fuego para protegerse y cómo se vinculan con los otros. Pero la impecable muestra de Ananké Asseff habla en realidad del fracaso de lo social.

los elegidos de Ñ



vuelve la imagen siniestra: en la mano —donde podría haber un paraguas, un libro— hay un revolver o una pistola. Son fotos que de alguna manera evocan las que se toman para el pasaporte o la cédula de identidad: el gesto del no-gesto, la expresión de la no-expresión. Lo que se ve en esas caras —dice la foto— no es lo de ese instante sino lo de toda la vida, lo que el tiempo ha hecho con ellas.

Son personas que se paran como pueden, empuñando sus calibres 38 o 22, frente a la fotografía que empuña su cámara 6 x 6. Salvo una señora mayor de 90, sentada y con un bastón —que recuerda a Borges— y una pistola —que no— todos están en posición de duelistas. Y el espectador, ahora en el lugar que dejó la fotografía después de —ella sí— disparar, siente en esas 24 miradas frontales y opacas la vaga amenaza de un disparo, obligado a ejercer una mirada paranoica, obsesivamente atenta a los pequeños detalles, en busca de alguna información sobre esos hombres y mujeres sin nombre: una mano tímidamente en el bolsillo o semicerrada en un puño, unos labios apretados, algún brillo diferente en la mirada. Y puede imaginar quién es posible que tenga

instrucción de tiro a partir de cómo sostiene el arma, de dónde pone el índice, de cuán separados están los pies. Y buscar detalles también en el ambiente, siempre de clase media o media alta: un piano, pinturas originales y reproducciones, revistas D & D o Cusine & Vins, antigüedades, libros, discos, fotos familiares, recuerdos de viaje, hogares a leña que hacen pensar en countries o en casas de campo. Todo en perfecto orden. Salvo ese fierro en la mano. ¿Y tal vez —sólo tal vez— algún pituto?

La segunda obra es una videoinstalación interactiva, "Rueda de reconocimiento", donde la vaga amenaza de los primeros duelistas se vuelve real, se pone en acción. Se ingresa a la sala y se enfrenta como en una rueda de sospechosos a cinco hombres con el rostro en penumbras. Uno, varios o todos ellos —un software lo determina azarosamente— sacan un arma de la cintura, apuntan y disparan al espectador. Lo fusilan desapasionadamente. El estruendo de los disparos —que escuchan cada tanto, sin saber de dónde viene, los que miran las fotos en el lado de al lado— sólo hace más profundo el silencio. Después de disparar, los tiradores guardan el arma y se

Rueda de reconocimiento, 2007, video instalación interactiva. Tres secuencias del video. La del medio varía azarosamente, según un software diseñado por Fabricio Costa Alisedo y Andrés Colubri: pueden sacar el arma y disparar uno, varios o todos los tiradores.

dan vuelta, dando la espalda al espectador, que queda ahora, él, en posición de fusilarlos.

Tanto en "Potencial" como en "Rueda de reconocimiento" hay un laberíntico juego de espejos, deslizamientos, proximidad y distancia entre los retratados, el espectador y la artista, que tiene su correlato en la dinámica con la que ocupan sus lugares el victimario, la víctima, el testigo. Los lugares parecen intercambiables.

"Vigilia" es una serie de ocho videos en loop que narran situaciones de insomnes armados: una mujer llega a acostarse a la cama, en la mesa de luz apoya una pistola, se queda inmóvil, con los ojos abiertos; un hombre llega en pijama a una ventana con un arma en la mano, se queda inmóvil mirando; etcétera. En todos los videos hay apenas unos segundos de acción al empezar. Luego, sólo espera, vigilia, quietud exasperante.

Crímenes banales aborda algo más que el miedo de personas sometidas a una exposición permanente de discursos e imágenes sobre la inseguridad en los medios de comunicación: se interna en el deterioro de las relaciones sociales hasta el punto en que cada día es más frecuente la idea de la violencia como único medio de resolución de conflictos. Reflexiona sobre la desconfianza, sobre la negación de la proximidad, de la *proximidad* del otro; sobre la actitud según la cual la reclusión en lo privado, en el orden propio, y la exclusión del desconocido —convertido en sospechoso y en amenaza— se transforma en eliminación lisa y llana.

Crímenes banales habla del fracaso final de las palabras. De la imposibilidad, también, de ese último territorio común. En los títulos de sus tres obras —"Potencial", "Vigilia", "Rueda de reconocimiento"— en sus palabras, se puede entrever algunas claves de esa actitud. Potencial es —además de algo que puede ocurrir, algo que es posible— lo que tiene en sí potencia o poder. ¿Es eso lo que se siente con un arma en la mano? ¿Poder? ¿Es la pistola un fetiche de la potencia? Vigilia es la acción de estar despierto, pero también es estar vigilante. Reconocimiento es distinguir a una persona de otras, comprobar su identidad, identificarla. Pero también es confesión, acción de acusarse o declararse culpable de un error. Tal vez la pregunta clave es quién es culpable de qué, qué cosas inconfeables es necesario confesar, reconocer.

FICHA

Crímenes banales

LUGAR: CENTRO CULTURAL RECOLETA, JUNÍN 1930
FECHA: HASTA EL 9 DE DICIEMBRE
HORARIO: MARTES A VIERNES, DE 14 A 21. SABADOS, DOMINGOS Y FERIADOS, DE 10 A 21
ENTRADA: GRATIS

Arte visual

Retrospectiva de un artista clave



Más de 60 obras de colecciones privadas e instituciones públicas, incluyendo sus series más famosas: cielos, de memoria; de amor y violencia; fusilamientos, suicidios, y el triunfo de la muerte. La curaduría de Marcelo Pacheco, se intensifica en reproducciones fotográficas de piezas destruidas (no localizadas o no disponibles) y documentación audiovisual del creador de La Familia Obrera.

Pintura

Dibujos y pinturas de un pionero



En Arenales 1239, obras recientes del artista argentino que en 1969 —cuando el Di Tella despertaba del sueño que ponía a Buenos Aires en el centro de la vanguardia mundial— viajó a Río de Janeiro para exponer junto a Alfredo Martínez Howard y en 1973 llega a París a colaborar en los happenings del grupo Urban Sax y en las representaciones del Powder Theatre.

Pintura

Poesía encontrada en la playa



"Un observador que crea mundos permanentemente, se siente asociado metafísicamente con el linaje de los grandes pintores, y lo está". En esta ocasión, la inquietud llega a través de la playa. Retomando tradiciones pictóricas de Bruegel, El Bosco y Morandi, Reato proyecta el imaginario común del suburbio bonaerense mientras busca, en una semana de enero, "la sorpresa que nunca encuentra".